



Reflexiones sobre Belgrano

Conferencias ofrecidas el día 31 de octubre de 2012, en la Jornada de Reflexión organizada por la Bolsa de Comercio de Rosario con motivo del Bicentenario de la Bandera Nacional.



El otro Belgrano

Roberto L. Elissalde (*)

INTRODUCCIÓN

El nombre del prócer, está íntimamente ligado a nuestra más tierna infancia como creador de la Bandera Nacional. Por esa razón, cuando el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades decidió, con el auspicio de esta casa, publicar un volumen con documentos sobre el prócer, además de trabajos de historiadores y profesionales en distintas áreas, no dudó un instante que el título debía ser “Belgrano”, por las resonancias que su nombre implica.

En la misma casa en que viera la luz en

medio de la opulencia económica de su familia, falleció a los pocos días de haber cumplido medio siglo de existencia terrenal, escaso de recursos materiales, confiado en la Providencia, sin temer a esa Patria a la que marchaba pero sí preocupado por la que abandonaba.

Apenas unos pocos años le fueron suficientes para que Bartolomé Mitre, en su Historia de Belgrano, lo hiciera el eje de la independencia argentina; así como en San Martín centró a la emancipación sudamericana.

(*) Académico correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, de la Academia Paraguaya de la Historia, Miembro de número del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, Presidente de la Junta de Estudios Históricos de la Recoleta y miembro de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Docente de la Diplomatura de Cultura Argentina y Director de la Diplomatura en Cultura Latinoamericana del CUDES.

Es que su figura aparece en el conocimiento general a partir de la Revolución de Mayo, como vocal de la Junta de Mayo; para continuar más tarde con la expedición al Paraguay, para destacarse como el creador de la enseña patria en estas barrancas del Rosario, y seguir su derrotero con el sacrificado éxodo del pueblo jujeño y los triunfos de Tucumán y Salta, finalizados con los días adversos de Vilcapugio y Ayohuma. Casi en el olvido está su misión diplomática de 1814.

Acceder a esta amable invitación, me puso casi en el compromiso de tener que hablar de uno de los temas del libro. Pero vamos a tratar algunos aspectos del prócer que no se han estudiado en el libro.

EL TRADUCTOR

En nuestro país, si alguien puede ser un ejemplo acabado del interés por las traducciones desde fines del siglo XVIII y principios del XIX, es sin duda alguna Manuel Belgrano; a pesar de haber sido prácticamente omitido este interés del prócer y podemos afirmar que inexplorado en los estudios sobre sus múltiples actividades.

Nuestro prócer conoció en su hogar la lengua del Dante, ya que su padre, don Domingo Belgrano y Peri, era natural de Oneglia. Pero no tenemos duda de su dominio del latín, francés e inglés, ya que el 11 de julio de 1790 el Papa Pío VI le concedió “la licencia y facultad pedida de leer y retener, durante su vida, todos y cualesquiera libros de autores condenados y aún de herejes, de cualquier manera que estuvieren prohibidos...”⁽¹⁾.

Durante su estadía en España, Belgrano abrevó en las nuevas doctrinas en boga por entonces. Leyó distintos autores y tomó contacto con las ideas económicas renovadoras, entre ellas la fisiocracia, para la cual la tierra y sólo la tierra, aquel primer factor de producción, era la base de la riqueza. Conocida es su traducción del francés, a los 24 años, “en sus ratos libres”, como lo reconoció en la carta prólogo, de la obra de Francois Quesnay, las Máximas generales del Gobierno Económico de un Reino Agricultor; que dedicó al diplomático portugués don Diego de Noronha⁽²⁾. El pie de imprenta afirma que salió en Madrid: “En la oficina de Ramón Ruiz”⁽³⁾.

La tarea de Belgrano no quedó en el olvido. Ya un diccionario editado en Madrid en 1865 sostiene que: “Es una traducción poco conocida: hasta creemos que el señor Belgrano no la puso en circulación sino entre un pequeño número de amigos”.

Jorge Washington fue reelecto para un segundo mandato y propuesto para un tercero a partir de 1797, el cual no aceptó. Su

conducta estableció, desde entonces, la costumbre de no aceptar un tercer período para los próximos presidentes hasta Franklin Roosevelt, quien fue electo por tres y hasta cuatro mandatos, hasta que en 1951 una enmienda constitucional limitó la reelección a dos periodos consecutivos.

En esa oportunidad, Washington hizo conocer su Farewell Address, que tiene varios puntos que no fueron ajenos a los conceptos filosóficos de Belgrano, y que a dos siglos adquieren más que actualidad, por eso deseó hacerla conocer a sus conciudadanos. Ellos son: el supremo imperio de la ley; no suplantar los intereses de la nación por los de un partido o facción; resistir los cambios constitucionales frecuentes, resistir el despotismo; mantener los poderes en equilibrio; no permitir ilegalidades y usurpaciones; y, finalmente, la renuncia personal del dirigente o del líder. Todo esto lo había aplicado Washington en medio del calor y el afecto de su pueblo, al que no quiso traicionar.

En la “Introducción”, Belgrano apunta: “Su despedida vino a mis manos por los años de 1805, y confieso con verdad, que sin embargo de mi corta penetración, vi en sus máximas la expresión de la sabiduría apoyada en la experiencia y constante observación de un hombre, que se había dedicado de todo corazón a la libertad y felicidad de su patria. Pero como viese la mía en cadenas, me llenaba de un justo furor, observando la imposibilidad de despedazarlas, y me consolaba con que la leyesen algunos de mis conciudadanos, o para que se aprovecharan algún día, si el Todopoderoso los ponía en circunstancias, o transmitiesen aquellas ideas a sus hijos para que les sirviesen, si les tocaba la suerte de trabajar por la libertad de la América”⁽⁴⁾.

Imbuido por “el ardiente deseo, que tengo de que mis conciudadanos, se apoderen de las verdaderas ideas, que deben abrigar si aman la Patria, y desean su prosperidad” y su afán por la lectura hizo que la Despedida lo acompañara en su expedición al Paraguay, para continuar trabajando en el tema de volcarla al español, y también para proseguir en tan graves momentos desarrollando sus inquietudes intelectuales. Él mismo reconoce en la introducción que la vocalía de la Junta le insumía mucho tiempo y “no me daban lugar a repasar la traducción”. Lamentablemente, el ejemplar en inglés junto a los manuscritos originales y únicos de la traducción se entregaron “a las llamas con todos mis papeles en mi peligrosa y apurada acción del 9 de marzo de 1811 en el Tacuarí”.

No se dio por vencido. Quiso el azar que un amigo poseyera un ejemplar o que lo mandara a pedir, lo real es que Belgrano resaltó que dicho librito “me ha hecho el honor de remitirme el ciudadano don David Curtis de Forest”⁽⁵⁾.

(1) INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, Documentos para la historia del general don Manuel Belgrano, Buenos Aires, 1982, T. I. p. 83.

(2) MANUEL BELGRANO, Traducciones, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Buenos Aires, 1992, p. 22-23.

(3) Esa casa había publicado entre otras obras buena parte de las obras teatrales de Vicente Rodríguez de Arellano y del Arco: El atolondrado, El celoso don Lesmes, Jerusalén conquistada por Godofredo de Bullón, La constancia española; en 1792 la obra de Miguel Manuel y Rodríguez Instituciones del Derecho Civil de Castilla y en 1794 la traducción del latín por don Mateo Ibáñez de Segovia, de la obra de Quinto Curcio Rufo: De la vida y acciones de Alejandro el Grande; el volumen III de la Diccionario Geográfico Universal de Antonio de Montpalau, etc.

(4) Despedida de Washington, al pueblo de los Estados Unidos. Traducción y comentario del general Manuel Belgrano, Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos de América. s/f. p. 3.

(5) Despedida de... p. 4.

Según el padre Furlong, el 15 de diciembre de 1812 Belgrano recibió el segundo ejemplar, acompañado por estos conceptos de Forest: “si bien es poca cosa, es algo que merece ser leído muchísimas veces, y tal vez sea para Ud. un valioso y adecuado modelo, cuando, después de haber Ud. establecido las libertades de su país de Ud., se proponga Ud. retirarse de los asuntos políticos y se proponga cultivar alguna hermosa chacra, en las cercanías de la mía, sobre las riberas del delicioso Paraná”⁽⁶⁾.

Tal era el interés que en medio de las preocupaciones de la campaña del Norte “las obligaciones no me daban lugar a repasar la traducción, para que se imprimiese, ya que teníamos la gloria de poder comunicar los conocimientos y que se hicieran generales entre nosotros, y creído de que en la expedición al Paraguay podría haberla examinado y concluido, tuve la desgracia que ya he referido”⁽⁷⁾.

EL MILITAR

Sabemos que Belgrano fue llamado en difíciles momentos para ponerse al frente del Ejército del Alto Perú o del Norte. En 1812 reemplazó a Pueyrredón, después del desastre de Huaqui. Levantó la moral de la tropa y después de las victorias de Tucumán y Salta soportó estoicamente las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma. Y el mismo San Martín afirmará después: “lleno de integridad y talento natural, o será un Moreau o Bonaparte en punto a milicia, pero es lo mejor que tenemos en la América del Sur”⁽⁸⁾.

Don Marcos de Estrada, destacado historiador y coleccionista, dio a conocer en 1966 un volumen titulado *Belgrano y Anchorena* en la correspondencia. Las cartas con el doctor Tomás Manuel de Anchorena revelan interesantes aspectos de la relación y las distintas circunstancias que les tocó compartir o comentar. Interesado de Estrada en esa temática prosiguió sus investigaciones y, entre sus generosos colegas, se encontraba el R.P. Guillermo Furlong S.J., devoto admirador de Belgrano.

Fue justamente el sacerdote quien le hizo conocer a de Estrada la copia in extenso de un documento cuyo original poseía John Walter Maguirre, que publicó en un artículo titulado *Causales de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma*, en la revista de la Universidad Nacional del Litoral en 1968, reproducido más tarde en los *Anales del Instituto Belgraniano* N° 5 en 1983.

Es una carta de don Tomás Manuel de Anchorena a su hermano Nicolás, fechada en Jujuy el primer día del año 1814, que rescata la figura y la actividad de Belgrano cuando en la derrota de Vilcapugio y Ayohuma, cuando los que ayer lo acompañaban le volvían la espalda, y se convierte en una magnífica defensa de su conducta.

Acusa recibo de una anterior que lo impone “del estado de luto en que se halla ese pueblo [Buenos Aires], y las execraciones con que se producen muchísimas contra Belgrano. Ya es sabido que todo general vencedor es un héroe, aunque sea un facineroso o tirano, y que el vencido es un inicuo, aunque esté lleno de virtudes, porque los pueblos, en los más de su número corrompidos e ignorantes, juzgan las acciones por su resultado, y gradúan su mérito según más o menos lisonjean sus pasiones y deseos”.

Claramente podemos observar en este párrafo su sentido del deber y la obediencia. “Belgrano sólo siente la pérdida, y desprecia todo cuanto digan, pues ni él se ha constituido jamás en la obligación de vencer siempre, sino tan solamente de poner los medios para lograr la victoria; y, de éstos, los que están a su alcance como un ciudadano, que jamás ha aprendido el arte de la guerra, y es general porque le mandan que lo sea, ni se considera culpable de las desgracias acaecidas”.

La prudencia le impidió a nuestro general decir ciertas cosas, pero Anchorena no tuvo reparo alguno en aclarar y sincerarse con su hermano: “Es bien constante que él se ha sostenido hasta el fin, cuanto ha podido en las dos acciones, que los jefes no le han ayudado en nada, y que éstos, muchos de los comandantes, y la mayor parte de la oficialidad, han procedido con la mayor cobardía, huyendo unas veces, escondiéndose tras de morros y barrancas, otras, tendiéndose de barriga en el suelo, de modo que, al fin de las investigaciones, no ha tenido la tropa oficiales que la manden. Y de esto ¿quién tiene la culpa? El gobierno, que ha conferido los empleos militares a hombres sin talentos, sin honor y sin educación, que sólo sirven para sacrificar a los demás, por atender a consideraciones particulares, y dar de comer a quienes vivían en la miseria por su inutilidad. El gobierno que no tuvo rectitud y energía para castigar a los cobardes del Desaguadero (es el culpable de estas derrotas)”.

También revela Anchorena otros aspectos no menores con los que debió luchar el general. “El gobierno no ha sabido sostener a Belgrano en los castigos que ha hecho con varios oficiales ineptos, y que cuando han sido algunos arrojados de este ejército, por indignos de vestir el uniforme, al momento los ha colocado y aún ascendido, a pesar de los informes que se le han hecho, execrando de este modo la autoridad y la justicia, y protegiendo abiertamente el crimen”.

“¿No es un escandaloso crimen que debe ser castigado con un presidio el que Perdriel⁽⁹⁾ y Aráuz⁽¹⁰⁾, únicos comandantes que han quedado de infantería, viendo el estado de desorganización en que se halla el ejército y nuestros graves apuros, hayan pedido licencia para retirarse a ésa, el primero, y al Tucumán el segundo? Pues esto mismo han hecho varios oficiales, y el General que a todos se las concede, porque conoce su cobardía e ignorancia, y la perversidad de su corazón, que son capaces de

(6) GUILLERMO FURLONG S.J., *Historia y Bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses*. Librería Huemul, Buenos Aires, 1972, T.IV. p. 470.

(7) *Despedida de...* p. 4.

(8) MARIO BELGRANO, *Belgrano*, Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, 1994. p. 311.

(9) Gregorio Perdriel

(10) Se transcribe textualmente, se refiere al Gregorio Aráoz de Lamadrid.



todo mal, estrechándolos a servir contra su voluntad. Díaz Vélez pasó a Tucumán a activar los trabajos de la fábrica, y curarse, al mismo tiempo, de una sarna leprosa que le ha salido.”

“De mismo modo se hallaban en todos los demás ramos de su facultad, y si se duda de esto, pregúntese ¿Cuándo se los ve leer a nuestros oficiales? ¿Qué obras militares tienen? Pero ¿qué digo que obras militares? ¿Otros tienen las ordenanzas y el color, y en que tiempo las saludan? Y, por aquí, fácilmente se podrá colegir el sumo grado de ignorancia en que se hallan. No piensan en otra cosa que en jugar y putear, y es necesario que el General visite los cuarteles, para que se barran, porque de lo contrario la tropa se atolla en inmundicia y se enferma, que recorra continuamente los hospitales, el parque y maestranza, pues de no, todo está en desorganización, y, por último, que ande por las calles, de día y a deshora de la noche, celando la tropa, que no juegue ni se reúna en las pulperías, rompiendo a cada paso bastones en dar palos, porque ni para esto, ni para contener de noche en los cuarteles a los soldados, sirven los señores oficiales. Todo su Dios y atención es la de recorrer estrados, jugar y fornicar cuanta puta se les presenta, para después salir enfermos, y licenciarse al mejor tiempo, a pretexto de curarse. Dirá cualquiera ¿y porque Belgrano no los contiene? Pero, ¿cómo? Nadie ignora todo lo que se requiere para imponer un castigo grave a un oficial, y cuando Belgrano ha procedido contra alguno, como ha debido y lo exigían las circunstancias, el gobierno ha aprobado su conducta en papel, pero la ha desairado con sus manejos, protegiendo a los delincuentes”.

“En cuanto a mí, va enhorabuena que crean me han engañado y que estoy atolondrado. Si esto es así, me servirá por ahora de fundamento para seguir en mi atolondramiento, el que todos estos pueblos lo estén, pues a pesar de estos contrastes aprecian sobremanera a Belgrano, porque, aunque no lo tengan por héroe, creen que no ha de venir otro mejor que él. La muchedumbre de Potosí que se ha reputado y reputa aunque tan contraria a

nosotros, lo recibió a su regreso de Ayohuma, como a un general victorioso. Estos dos pueblos, el de Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca, han hecho motu proprio con sola la noticia de nuestra última desgracia, con lo que dan una prueba, la más decisiva y auténtica, de la confianza que tienen en este jefe, y del aprecio que les merece”.

Esta mención de algunos párrafos de esta carta olvidada, nos trae una nueva luz a la figura de Belgrano.

LA LECCIÓN DE LA UNIDAD

Finalmente vayamos a una lección de Belgrano, que nos demuestra una vez más la vigencia de su pensamiento. En momentos en que las noticias sobre la suerte de España no eran las mejores y “las brevas estaban maduras”, según la expresión de Saavedra, el Correo de Comercio del 19 de mayo de 1810 publicó una nota que, a decir del mismo Belgrano, causó la misma buena impresión en ambos grupos.

“Procurando indagar en la historia de los Pueblos las causas de la extinción de su existencia política” –afirmaba Belgrano–, encontraba que en vano la había buscado “en la falta de Religión, en sus malas instituciones y leyes, en el abuso de la autoridad de los Gobernantes, en la corrupción de costumbres”... Después de un maduro examen, se dio cuenta que los motivos enunciados no eran sino “concausas”, los antecedentes que han producido el fin de los pueblos es la DESUNION. “Basta ella para originar guerras civiles, para arruinar el Imperio, país más floreciente. La Historia de nuestra nación misma, en la época que estamos corriendo, nos presenta más de una prueba de que esta desunión es el origen de los males comunes en que estamos envueltos, y que nos dejarán muchos motivos para llorarlos, mientras existamos, aun logrando salir victoriosos. La UNIÓN es la muralla política, contra la cual se dirigen los tiros de los enemigos exteriores e interiores, porque conocen que arruinándola, esta arruinada la nación” .

Podemos afirmar que este editorial podría haberlo firmado en nuestros días. Ahí está su vigencia.

PALABRAS FINALES

Señoras y Señores:

Un exquisito poeta que cantara largamente a este Paraná que como un espejo de agua hace dos siglos reflejó nuestra Bandera, también cantó a su creador. Así, en cuatro versos lo definió magistralmente don Rafael Obligado:

¡Belgrano! ¡Libertador!

¡Nuestro primer ciudadano!

¿Quién dice Manuel Belgrano

Sin que se sienta mejor?...